

Oficio de Medianoche Diario

El sacerdote se viste con epitrajil. La Puertas Santas quedan cerradas.

Sacerdote.: Bendito sea nuestro Dios perpetuamente ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén, Gloria a Ti, Nuestro Dios, Gloria a Ti.

Durante la Pascua, se canta:

"Cristo Resucitó de entre los muertos, psoteando la muerte por la muerte y otorgando la vida a los que yacían en los sepulcros" (tres veces)

Desde Pentecostés hacia la Pascua se lee:

Oh Rey Celestial, Paráclito, Espíritu de la Verdad, que estás en todas partes y llenas todo, Tesoro de lo bueno y Dador de la Vida, ven y mora en nosotros y purifícanos de toda inmundicia, y salva nuestras almas, oh Bondadoso.

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros, (tres veces)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh, Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Oh, Señor, perdona nuestros pecados. Oh, Soberano, absuelve nuestras transgresiones, Oh, Santo, mira y sana nuestras debilidades por tu Nombre.

Señor, ten piedad (tres veces).

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino, hágase tu voluntad, como es en el cielo así en la tierra. El pan nuestro sustancial dánosle hoy, perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal.

Sacerdote: Porque Tuyo es el Reino, el Poder y la gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén.

Lector: Señor ten piedad, (doce veces).

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Venid inclinémonos al Rey nuestro Dios.

Venid inclinémonos y postrémonos ante Cristo, Rey y nuestro Dios.

Venid inclinémonos y postrémonos ante Cristo mismo, El es nuestro Rey y Dios.

Salmo 50 (51)

3 Misericordia, Dios mío, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa;

4 lava del todo mi delito, limpia mi pecado.

5 Pues yo reconozco mi culpa, tengo siempre presente mi pecado.

6 Contra ti, contra ti solo pequé, cometí la maldad en tu presencia. En la sentencia tendrás razón, en el juicio resultarás inocente.

7 Mira, en la culpa nací, pecador me concibió mi madre.

8 Te gusta un corazón sincero, y en mi interior me inculcas sabiduría.

9 Rocíame con el hisopo: quedaré limpio; lávame: quedaré más blanco que la nieve.

10 Hazme oír el gozo y la alegría, que se alegren los huesos quebrantados.

11 Aparta de mi pecado tu vista, borra en mí toda culpa.

12 Oh Dios, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme.

13 No me arrojes lejos de tu rostro, no me quites tu santo espíritu.

14 Devuélveme la alegría de tu salvación, afiánzame con espíritu generoso.

15 Enseñaré a los malvados tus caminos, los pecadores volverán a ti.

16 Líbrame de la sangre, oh Dios, Dios, Salvador mío, y cantará mi lengua tu justicia.

17 Señor, me abrirás los labios, y mi boca proclamará tu alabanza.

18 Los sacrificios no te satisfacen: si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.

19 El sacrificio agradable a Dios es un espíritu quebrantado; un corazón quebrantado y humillado, tú, oh Dios, tú no lo desprecias.

20 Señor, por tu bondad, favorece a Sión, reconstruye las murallas de Jerusalén:

21 entonces aceptarás los sacrificios rituales, ofrendas y holocaustos, sobre tu altar se inmolarán novillos.

Salmo 118 (119)

1 Dichoso el que, con vida intachable, camina en la ley del Señor;
2 dichoso el que, guardando sus preceptos, lo busca de todo corazón;
3 el que, sin cometer iniquidad, anda por sus senderos.
4 Tú promulgas tus mandatos para que se observen exactamente.
5 Ojalá esté firme mi camino, para cumplir tus decretos;
6 entonces no sentiré vergüenza al mirar todos tus mandatos.
7 Te alabaré con sincero corazón cuando aprenda tus justos mandamientos.
8 Quiero guardar tus decretos exactamente, Tú no me abandones.
9 ¿Cómo podrá un joven andar honestamente? Cumpliendo tus palabras.
10 Te busco de todo corazón, no consientas que me desvíe de tus mandamientos.
11 En mi corazón escondo tus consignas, así no pecaré contra ti.
12 Bendito eres, Señor, enséñame tus decretos.
13 Mis labios van enumerando todos los mandamientos de tu boca;
14 mi alegría es el camino de tus preceptos, más que todas las riquezas.
15 Medito tus mandatos, y me fijo en tus sendas;
16 tus decretos son mi delicia, no olvidaré tus palabras.
17 Haz bien a tu siervo: viviré y cumpliré tus palabras;
18 ábreme los ojos, y contemplaré las maravillas de tu ley;
19 soy un forastero en la tierra: no me ocultes tus promesas.
20 Mi alma se consume, deseando continuamente tus mandamientos;
21 reprendes a los soberbios, malditos los que se apartan de tus mandatos.
22 Aleja de mí las afrentas y el desprecio, porque observo tus preceptos;
23 aunque los nobles se sienten a murmurar de mí, tu siervo medita tus decretos;
24 tus preceptos son mi delicia, tus enseñanzas son mis consejeros.
25 Mi alma está pegada al polvo: reanímame con tus palabras;
26 te expliqué mi camino, y me escuchaste: enséñame tus mandamientos;
27 instrúyeme en el camino de tus mandatos, y meditaré tus maravillas.
28 Mi alma llora de tristeza, consuélame con tus promesas;
29 apártame del camino falso, y dame la gracia de tu ley;
30 escogí el camino verdadero, deseé tus mandamientos.

31 Me apegué a tus preceptos, Señor, no me defraudes;
32 correré por el camino de tus mandatos cuando me ensanches el corazón.
33 Muéstrame, Señor, el camino de tus decretos, y lo seguiré puntualmente;
34 enséñame a cumplir tu ley y a guardarla de todo corazón;
35 guíame por la senda de tus mandatos, porque ella es mi gozo.
36 Inclina mi corazón a tus preceptos, y no al interés;
37 aparta mis ojos de las vanidades, dame vida con tu palabra;
38 cumple a tu siervo la promesa para que se mantenga tu temor.
39 Aparta de mí la afrenta que temo, porque tus mandamientos son amables;
40 mira cómo ansío tus mandatos: dame vida con tu justicia.
41 Señor, que me alcance tu favor, tu salvación según tu promesa:
42 así responderé a los que me injurian, que confío en tu palabra;
43 no quites de mi boca las palabras sinceras, porque yo espero en tus mandamientos.
44 Cumpliré sin cesar tu ley, por siempre jamás;
45 andaré por un camino ancho, buscando tus mandatos;
46 comentaré tus preceptos ante los reyes, y no me avergonzaré.
47 Serán mi delicia tus mandatos, que tanto amo;
48 levantaré mis manos hacia tus decretos, que tanto amo, y recitaré tus mandatos.
49 Recuerda la palabra que diste a tu siervo, de la que hiciste mi esperanza;
50 este es mi consuelo en la aflicción: que tu promesa me da vida;
51 los insolentes me insultan sin parar, pero yo no me aparto de tu ley.
52 Recordando tus antiguos mandamientos, Señor, quedé consolado;
53 sentí indignación ante los malvados, que abandonan tu ley;
54 tus decretos eran mi canción en tierra extranjera.
55 De noche pronuncio tu nombre, Señor, y, velando, tu ley;
56 esto es lo que a mí me toca: guardar tus decretos.
57 Mi porción es el Señor; he resuelto guardar tus palabras;
58 de todo corazón busco tu favor: ten piedad de mí, según tu promesa;
59 he examinado mi camino, para enderezar mis pies a tus preceptos.
60 Con diligencia, sin tardanza, observo tus mandatos;

61 los lazos de los malvados me envuelven, pero no olvido tu ley;
62 a media noche me levanto para darte gracias por tus justos mandamientos.
63 Soy amigo de los que te temen, y guardan tus mandatos;
64 Señor, de tu bondad está llena la tierra; enséñame tus decretos.
65 Has dado bienes a tu siervo, Señor, con tus palabras;
66 enséñame la bondad, la prudencia y el conocimiento, porque me fío de tus mandatos;
67 antes de sufrir, yo andaba extraviado, pero ahora me ajusto a tu promesa.
68 Tú eres bueno y haces el bien; instrúyeme en tus decretos;
69 los insolentes urden engaños contra mí, pero yo custodio tus mandatos de todo corazón;
70 tienen el corazón espeso como grasa, pero mi delicia es tu ley.
71 Me estuvo bien el sufrir, así aprendí tus decretos;
72 más estimo yo la ley de tu boca que miles de monedas de oro y plata.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.
Amén.

Aleluya, Aleluya, Aleluya, Gloria a Ti Oh Dios, (tres veces)

Señor, ten piedad. (tres veces)

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.
Amén.

73 Tus manos me hicieron y me formaron: instrúyeme para que aprenda tus mandatos;
74 los que te temen verán con alegría que he esperado en tu palabra;
75 reconozco, Señor, que tus mandamientos son justos, que con razón me hiciste sufrir.
76 Que tu bondad me consuele, según la promesa hecha a tu siervo;
77 cuando me alcance tu compasión, viviré, y tu ley será mi delicia;
78 que se avergüencen los insolentes del daño que me hacen; yo meditaré tus mandatos.
79 Vuelvan a mí los que te temen y hacen caso de tus preceptos;
80 sea mi corazón perfecto en tus decretos, así no quedaré avergonzado.
81 Me consumo ansiando tu salvación, y espero en tu palabra;
82 mis ojos se consumen ansiando tus promesas, mientras digo: «¿Cuándo me consolarás?».

83 Estoy como un odre puesto al humo, pero no olvido tus decretos.

84 ¿Cuántos serán los días de tu siervo? ¿Cuándo harás justicia de mis perseguidores?

85 Me han cavado fosas los insolentes, ignorando tu ley;

86 todos tus mandatos son verdaderos, sin razón me persiguen, protégeme.

87 Casi dieron conmigo en la tumba, pero yo no abandoné tus mandatos;

88 por tu bondad dame vida, para que observe los preceptos de tu boca.

89 Tu palabra, Señor, es eterna, más estable que el cielo;

90 tu fidelidad, de generación en generación; fundaste la tierra y permanece;

91 por tu mandamiento subsisten hasta hoy, porque todo está a tu servicio.

92 Si tu ley no fuera mi delicia, ya habría perecido en mi desgracia;

93 jamás olvidaré tus mandatos, pues con ellos me diste vida;

94 soy tuyo, sálvame, que yo consulto tus mandatos.

95 Los malvados me esperaban para perderme, pero yo meditaba tus preceptos;

96 he visto el límite de todo lo perfecto: tu mandato se dilata sin término.

97 ¡Cuánto amo tu ley!: todo el día la estoy meditando;

98 tu mandato me hace más sabio que mis enemigos, siempre me acompaña;

99 soy más docto que todos mis maestros, porque medito tus preceptos.

100 Soy más sagaz que los ancianos, porque cumplo tus mandatos; 101 aparto mi pie de toda senda mala, para guardar tu palabra;

102 no me aparto de tus mandamientos, porque tú me has instruido. 103 ¡Qué dulce al paladar tu promesa: más que miel en la boca!

104 Considero tus mandatos, y odio el camino de la mentira.

105 Lámpara es tu palabra para mis pasos, luz en mi sendero; 106 lo juro y lo cumpliré: guardaré tus justos mandamientos;

107 ¡estoy tan afligido! Señor, dame vida según tu promesa.

108 Acepta, Señor, los votos que pronuncio, enséñame tus mandatos; 109 mi vida está siempre en peligro, pero no olvido tu ley;

110 los malvados me tendieron un lazo, pero no me desvié de tus mandatos. 111 Tus preceptos son mi herencia perpetua, la alegría de mi corazón;

112 inclino mi corazón a cumplir tus decretos, siempre y cabalmente.

113 Detesto a los inconstantes y amo tu ley;

114 Tú eres mi refugio y mi escudo, yo espero en tu palabra;
115 apartaos de mí los perversos, y cumpliré los mandatos de mi Dios.
116 Sostenme con tu promesa, y viviré, que no quede frustrada mi esperanza;
117 dame apoyo, y estaré a salvo, me fijaré en tus decretos sin cesar;
118 desprecias a los que se desvían de tus decretos, sus proyectos son engaño.
119 Tienes por escoria a los malvados, por eso amo tus preceptos;
120 mi carne se estremece con tu temor, y me estremecen tus juicios.
121 Practico la justicia y el derecho, no me entregues a mis opresores; 122 da fianza en favor de tu siervo, que no me opriman los insolentes;
123 mis ojos se consumen aguardando tu salvación y tu promesa de justicia. 124 Trata con misericordia a tu siervo, enséñame tus decretos;
125 yo soy tu siervo: dame inteligencia, y conoceré tus preceptos; 126 es hora de que actúes, Señor: han quebrantado tu ley.
127 Yo amo tus mandatos más que el oro purísimo;
128 por eso aprecio tus decretos y detesto el camino de la mentira.
129 Tus preceptos son admirables, por eso los guarda mi alma;
130 la explicación de tus palabras ilumina, da inteligencia a los ignorantes; 131 abro la boca y respiro, ansiando tus mandamientos.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.
Amén.

Aleluya, Aleluya, Aleluya, Gloria a Ti Oh Dios, (tres veces)

Señor, ten piedad. (tres veces)

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.
Amén.

132 Vuélvete a mí y ten misericordia, como es tu norma con los que aman tu nombre;
133 asegura mis pasos con tu promesa, que ninguna maldad me domine;
134 líbrame de la opresión de los hombres, y guardaré tus mandatos.
135 Haz brillar tu rostro sobre tu siervo, enséñame tus decretos;
136 arroyos de lágrimas bajan de mis ojos por los que no cumplen tu ley.

137 Señor, tú eres justo, tus mandamientos son rectos;
138 has decretado preceptos justos sumamente estables;
139 me consume el celo, porque mis enemigos olvidan tus palabras.
140 Tu promesa es acrisolada, y tu siervo la ama;
141 soy pequeño y despreciable, pero no olvido tus mandatos;
142 tu justicia es justicia eterna, tu ley es verdadera.
143 Me asaltan angustias y aprietos, tus mandatos son mi delicia;
144 la justicia de tus preceptos es eterna; dame inteligencia, y tendré vida.
145 Te invoco de todo corazón: respóndeme, Señor, y guardaré tus decretos;
146 a Ti grito: sálvame, y cumpliré tus preceptos;
147 me adelanto a la aurora pidiendo auxilio, esperando tus palabras.
148 Mis ojos se adelantan a las vigiliias, meditando tu promesa;
149 escucha mi voz por tu misericordia, Señor, con tus mandamientos dame vida;
150 ya se acercan mis inicuos perseguidores, están lejos de tu ley.
151 Tú, Señor, estás cerca, y todos tus mandatos son estables;
152 hace tiempo comprendí que tus preceptos los fundaste para siempre.
153 Mira mi abatimiento y líbrame, porque no olvido tu ley;
154 defiende mi causa y rescátame, con tu promesa dame vida;
155 la salvación está lejos de los malvados que no buscan tus decretos.
156 Grande es tu ternura, Señor, con tus mandamientos dame vida;
157 muchos son los enemigos que me persiguen, pero yo no me aparto de tus preceptos;
158 viendo a los renegados, sentía asco, porque no guardan tus palabras.
159 Mira cómo amo tus mandatos, Señor; por tu misericordia dame vida;
160 el compendio de tu palabra es la verdad, y tus justos juicios son eternos.
161 Los nobles me perseguían sin motivo, pero mi corazón respetaba tus palabras;
162 yo me alegraba con tu promesa, como el que encuentra un rico botín;
163 detesto y aborrezco la mentira, y amo tu ley.
164 Siete veces al día te alabo por tus justos mandamientos;
165 mucha paz tienen los que aman tu ley, y nada los hace tropezar;
166 aguardo tu salvación, Señor, y cumplo tus mandatos.

167 Mi alma guarda tus preceptos y los ama intensamente;
168 guardo tus preceptos y tus mandatos, y tú tienes presentes mis caminos.
169 Que llegue mi clamor a tu presencia, Señor, con tus palabras dame inteligencia;
170 que mi súplica entre en tu presencia, líbrame según tu promesa;
171 de mis labios brota la alabanza, porque me enseñaste tus decretos.
172 Mi lengua canta tu promesa, porque todos tus preceptos son justos;
173 que tu mano me auxilie, ya que prefiero tus mandatos;
174 ansío tu salvación, Señor; tu ley es mi delicia.
175 Que mi alma viva para alabarte, que tus mandamientos me auxilien;
176 me extravié como oveja perdida: busca a tu siervo, que no olvida tus preceptos.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos..
Amén.

Credo

Creo en un solo Dios, Padre Omnipotente, Creador del cielo y de la tierra y de todas las cosas visibles e invisibles. Y en un solo Señor Jesucristo, Hijo Unigénito de Dios nacido del Padre, antes de todos los siglos; luz de luz; verdadero Dios de Dios verdadero. Engendrado no hecho; consubstancial al Padre, por Quien fueron hechas todas las cosas. Quien por nosotros los hombres y para nuestra salvación, bajó de los cielos y se encarnó del Espíritu Santo y María Virgen, y se hizo hombre. Fue crucificado también para nosotros bajo el poder de Poncio Pilato, padeció, fue sepultado. Resucitó al tercer día según las escrituras. Subió a los cielos y está sentado a la diestra del Padre. Y vendrá por segunda vez lleno de gloria a juzgar a los vivos y a los muertos y su Reino no tendrá fin. Y en el Espíritu Santo, Señor y Vivificador, que procede del Padre, que con el Padre y el Hijo es juntamente adorado y glorificado que habló por los profetas. Y en una Iglesia Santa Católica y Apostólica. Confieso un solo bautismo para la remisión de los pecados. Y espero la resurrección de los muertos y la vida del siglo venidero. Amén.

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros, **(tres veces)**

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.
Amén.

Oh, Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Oh, Señor, perdona nuestros pecados. Oh, Soberano, absuelve nuestras transgresiones, Oh, Santo, mira y sana nuestras debilidades por tu Nombre.

Señor, ten piedad **(tres veces)**.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.
Amén.

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino, hágase tu voluntad, como es en el cielo así en la tierra. El pan nuestro sustancial dánosle hoy, perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal.

Sacerdote: Porque Tuyo es el Reino, el Poder y la gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén.

Los Troparios Tono 8

He aquí viene el Esposo a medianoche, bienaventurado el siervo que encuentra velando, mas, el que está inadvertido indigno es. Cuida alma mía de no caer en profundo sueño y ser arrojada fuera del Reino, y entregada a la muerte, más velad clamando: Santo, Santo, Santo eres Tú oh Dios, por la intercesión de la Deípara, ten piedad de nosotros.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Meditando en aquel día terrible, oh alma mía, vigila guardando tu vela prendida y llénala con óleo, pues no sabes cuando Te llega la voz diciendo: he aquí viene el Esposo, por eso cuídate alma mía para no quedar dormida profundamente y quedarás afuera golpeando como las cinco vírgenes. Vigila para poder encontrar a Cristo con óleo copioso, y El Te concederá la divina gloria.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

A Ti inexpugnable pared, confirmación de salvación, Virgen Deípara, Te suplicamos, destruyas los consejos de los adversarios, protege tu ciudad (convento) aseguras la victoria de los ortodoxos cristianos, ruega por la paz del mundo, porque Tú, oh Deípara, eres nuestra esperanza.

Señor ten piedad (**cuarenta veces**).

Tú que en todo tiempo y a toda hora en el cielo y en la tierra eres adorado y glorificado, Cristo Dios muy paciente de gran piedad, muy benevolente, Tú que amas a los justos, y tienes misericordia de los pecadores, llamando a todos a la salvación, prometiendo los bienes futuros; Tú oh Señor, recibe en esta hora, nuestras súplicas, y dirige nuestras vidas en las sendas de tus mandamientos. Santifica nuestras almas, purifica nuestros cuerpos, guía nuestros pensamientos, purifica nuestras intenciones; líbranos de toda aflicción, maldad y dolencia; rodéanos con tus santos ángeles, para que con su poder seamos guiados y protegidos a fin de llegar a la unidad de la fe y al conocimiento de tu inaccesible gloria, porque eres bendito y glorificado por los siglos de los siglos. Amén.

Señor ten piedad (**tres veces**).

Más honorable que los querubines e incomparablemente más gloriosa que los serafines, Tú que sin corrupción engendraste a Dios Verbo, verdadera Teotocos, te magnificamos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.
Amén

En el nombre del Señor bendice Padre,

Sacerdote: Dios ten misericordia de nosotros y bendícenos, resplandece tu rostro sobre nosotros y ten piedad de nosotros.

Y si es tiempo cuaresmal, desde Domingo a Jueves, decimos la oración de San Efrén el Sirio:

Sacerdote: Oh Señor y Soberano de mi vida, no me des espíritu de ociosidad, de aflicción, de amor al mando y de habladurías. (Postración)

Sino concédeme el espíritu de castidad, humildad, paciencia y amor. (Postración)

Oh Señor y Rey, hazme ver mis propias culpas y no juzgar a mi hermano, porque eres bendito por los siglos de los siglos. Amén. (Postración)

Después de 12 reverencias hasta el cinturón persignándose primero y con cada inclinación decimos: Oh Dios, purifícame, a mí pecador, en voz baja, y después dice el sacerdote de nuevo en voz alta;

Oh Señor y Soberano de mi vida, no me des espíritu de ociosidad, de aflicción, de amor al mando y de habladurías.

Sino concédeme el espíritu de castidad, humildad, paciencia y amor.

Oh Señor y Rey, hazme ver mis propias culpas y no juzgar a mi hermano, porque eres bendito por los siglos de los siglos. Amén. (Postración)

Lector: Amén.

Oración de San Macario.

Oh Soberano Dios, Padre Omnipotente, Oh Señor Hijo Unigénito Jesucristo y Espíritu Santo, una Divinidad y único Poder, ten piedad de mi pecador, sálvame, tu indigno servidor, por los juicios que tu conoces, pues eres bendito por los siglos de los siglos. Amén.

Se dice la siguiente oración de San Basilio el Grande desde Domingo a Jueves desde el 22 septiembre hasta el Domingo de Ramos.

Todopoderoso Señor, Dios de los poderes y de toda la carne, que vives en lo más alto y miras a los humildes, que escudriñas nuestros corazones y afectos, y sabes de antemano los secretos de los hombres; eterna e imperecedera luz, en Quien no hay cambio ni sombras de variación; Oh Rey Inmortal, recibe nuestras plegarias, Te las ofrecemos con labios impuros, confiando en Tus innumerables bendiciones. Perdónanos todos los pecados cometidos en pensamiento, palabra o acción, consciente e inconscientemente, y purifícanos de toda corrupción de la carne y el espíritu. Concédenos pasar la noche de la presente vida con el corazón alerta y pensamiento cuerdo, aguardando siempre el advenimiento del día radiante de la aparición de tu único engendrado Hijo, Nuestro Señor y Dios y Salvador, Jesucristo, cuando el Juez de todos ha de venir en gloria a emitir sentencia a cada uno de acuerdo a sus actos. Ojalá no nos encuentre caídos en pecado ni ociosos, sino que despiertos y alertas para la acción, listos para acompañarlo en el divino palacio de sus aventuras, donde se oye un incesante sonido de los que acatan el festival y el inefable placer de los que contemplan la inexpresable belleza de su rostro. Porque Tú eres la verdadera luz que iluminas y santificas a todos, y toda la creación Te canta por los siglos de los siglos. Amén.

Desde Domingo a Jueves durante el año solo si hay un sacerdote presente

El sacerdote levanta sus manos y dice:

Te bendecimos, oh Altísimo Dios y Señor de la misericordia. Que estás siempre realizando innumerables, grandes e inescrutables cosas con nosotros, gloriosas y maravillosas. Que nos permites dormir para tregua de nuestras debilidades y reposo de los agobios de nuestra fatigadísima carne. Te agradecemos que Tú no nos hayas destruido por nuestros pecados y por el contrario nos hayas amado como siempre y aunque estemos sumidos en la desesperación, Tú nos has levantado para alabar tu poder. En consecuencia, imploramos que en tu incomparable bondad nos ilumines los ojos de nuestra comprensión y eleve nuestra mente del pesado sueño de la indolencia; abra nuestra boca y la colme con tu alabanza, para que seamos capaces sin distraernos de cantarte y confesarnos a Ti, que eres Dios glorificado en todo y por todos, el Padre eterno, con tu único engendrado Hijo, y Tú absolutamente santificado y bueno y vivificante Espíritu, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Venid inclinémonos al Rey nuestro Dios.

Venid inclinémonos y postrémonos ante Cristo, Rey y nuestro Dios.

Venid inclinémonos y postrémonos ante Cristo mismo, el es nuestro Rey y Dios.

Salmo 120 (121)

1 Levanto mis ojos a los montes: ¿de dónde me vendrá el auxilio?

2 El auxilio me viene del Señor, que hizo el cielo y la tierra.

- 3 No permitirá que resbale tu pie, tu guardián no duerme;
4 no duerme ni reposa el guardián de Israel.
5 El Señor te guarda a su sombra, está a tu derecha;
6 de día el sol no te hará daño, ni la luna de noche.
7 El Señor te guarda de todo mal, él guarda tu alma;
8 el Señor guarda tus entradas y salidas, ahora y por siempre.

Salmo 133 (134)

- 1 Y ahora bendecid al Señor los siervos del Señor, los que pasáis la noche en la casa del Señor.
2 Levantad las manos hacia el santuario y bendecid al Señor.
3 El Señor te bendiga desde Sión, el que hizo cielo y tierra.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.
Amén.

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros, **(tres veces)**

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.
Amén.

Oh, Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Oh, Señor, perdona nuestros pecados. Oh, Soberano, absuelve nuestras transgresiones, Oh, Santo, mira y sana nuestras debilidades por tu Nombre.

Señor, ten piedad **(tres veces)**.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.
Amén.

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino, hágase tu voluntad, como es en el cielo así en la tierra. El pan nuestro sustancial dánosle hoy, perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal.

Sacerdote: Porque Tuyo es el Reino, el Poder y la gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén.

Tropario, tono 2: Acuérdate, oh Señor Bondadoso de todos Tus siervos y perdónales todos los pecados de su vida, pues fuera de Ti no hay ninguno exento del pecado, salvo Tú que puedes dar reposo a los difuntos.

Tú que de la profundidad de tu Sabiduría provees todo por el amor al hombre, y concedes todo lo que ellos necesitan, oh Creador único, da descanso oh Señor a las almas de tus siervos; pues ellos pusieron su confianza en Ti, oh Nuestro Creador, Hacedor y Dios Nuestro.

Gloria al Padre, al Hijo, al Espíritu Santo.

Kontaquio, tono 6: Con los Santos concede, oh Cristo el reposo a las almas de tus siervos, donde no hay ni dolor, ni aflicción, ni gemido, sino vida eterna.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Teotoquio: Todas las generaciones Te llamamos bendita, oh Virgen Deípara, porque en Ti había de engendrar el incontenible Cristo nuestro Dios. Bendito somos al tenerte como intercesora; día y noche Te rogamos por nosotros y que los cetros de los reinos sean fortalecidos por tus intercesiones. Por tanto, en himnos Te clamamos: Regocíjate, oh Tú que estás llena de gracia, el Señor es contigo.

Señor ten piedad (**doce veces**).

Oración:

Recuerda, oh Señor, a nuestros padres y hermanos que durmieron en la esperanza de la resurrección para la vida eterna y a todos aquellos que terminaron esta vida en la piedad y la fe y perdónales sus pecados que han cometido voluntaria o involuntariamente, de palabra, obra o pensamiento y colócalos en un lugar de luz, un lugar de frescor, un lugar de descanso, de donde toda enfermedad y aflicción son expulsadas y donde, desde la eternidad, brilla la luz de tu semblante y alegra a todos tus santos; concedeles a ellos y a nosotros tu reino y la participación en tus inefables bendiciones y el gozo de tu eterna y bendita vida. Porque Tú eres la Vida y la Resurrección y el Descanso de Tus difuntos siervos, oh Cristo nuestro Dios y a Ti Te proclamamos la gloria, con tu Padre Increado y tu Espíritu Santo, bueno y Dador de vida, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Gloriosísima siempre Virgen y Madre de Cristo Dios, presenta nuestras plegarias a tu Hijo y nuestro Dios, rogándole para que salve, por tu mediación, a nuestras almas.

Oración de San Joanico

El Padre es mi esperanza, el Hijo mi refugio el Espíritu Santo mi protección, oh Santísima Trinidad, gloria a Ti.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Señor ten piedad (**tres veces**).

Bendice.

En los días de fiestas se omiten estos troparios (Tono 6) y se canta el tropario de la Fiesta

Ten piedad de nosotros, oh Señor, ten piedad de nosotros: pues faltos de toda disculpa, nosotros, los pecadores, Te dirigimos como a Soberano esta súplica: ten piedad de nosotros.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Señor, ten piedad de nosotros, pues en Ti hemos puesto nuestra esperanza. No Te irrites demasiado con nosotros, ni Te acuerdes de nuestras iniquidades, sino míranos porque eres benevolente, y líbranos de nuestros enemigos. Pues Tú eres nuestro Dios, y nosotros tu pueblo. Todos somos obra de Tus manos e invocamos tu nombre.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Ábrenos las puertas de la misericordia, oh bendita Deípara, para que no sucumbamos los que confiamos en Ti, sino que seamos libres con tu ayuda de toda adversidad, pues Tú eres la salvación del pueblo cristiano.

Sacerdote: Apíadate de nosotros oh Dios, según tu gran misericordia, Te suplicamos, escúchanos y ten piedad.

Coro: Señor ten piedad (tres veces).

Sacerdote: De nuevo rogamos por este sagrado monasterio (o ciudad), por cada monasterio, ciudad, aldea y cada país que sea reservada, de carestía, pestilencia, temblor de tierra, diluvio, fuego (incendio), espada, invasión de forasteros y guerra civil; para que nuestro bueno y amigo de la humanidad Dios, sea favorable y bondadoso, para que El pueda desviar su ira suscitada contra nosotros y libéranos de su justa amenaza que está amenazándonos y ten piedad de nosotros.

Coro: Señor ten piedad (cuarenta veces).

Sacerdote: Escúchanos oh Dios Salvador nuestro. Esperanza de todos los confines de la tierra; y de los que están lejos en el mar y sed compasivo oh Soberano con nuestros pecados y ten misericordia de nosotros. Porque eres un Dios misericordioso y amante de la humanidad, y a Ti Te glorificamos Padre, Hijo y Espíritu Santo. Ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Sacerdote: Gloria a Ti, oh Cristo Dios, nuestra esperanza, gloria a Ti.

Coro: Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Señor ten piedad (tres veces).

Bendice.

Sacerdote: Cristo, nuestro verdadero Dios, por las intercesiones de su Madre Purísima, de... (Nombre del patrono de la Iglesia, N.N..) y de todos los Santos, que tenga piedad de nosotros, nos salva, porque es bondadoso y ama la humanidad.

Después el sacerdote hace reverencia a todos los hermanos, diciendo:

Benedicid, padres Santos y perdonadme a mí pecador, por lo que he pecado en la pasada noche en hechos, palabras, pensamientos y todos mis sentidos. (postración).

Y los Hermanos:

Dios Te perdone y te tenga piedad, Santo Padre. Bendecid Padre Santo y perdona y ruega por mí pecador. (postración)

Sacerdote: Por la gracia del Señor que nos perdone y tenga piedad de nosotros.

Sacerdote: Roguemos por nuestro Señor, Su Beatitud, Cirilio, Patriarca de Rusia y Moscú, El Metropolitano Nicolás, Primado de la Iglesia Rusia en el Extranjero, por nuestro Señor, Su Beatitud, Jonás, antiguo Primado de la Iglesia Ortodoxa de América, y por todos nuestros hermanos en Cristo.

Coro: Señor, ten piedad. (En voz baja y lentamente después de cada petición).

Por el Presidente, por toda autoridad civil, y por las fuerzas armadas.

Por los que nos odian, por los que nos aman y los que nos sirven.

Por los que nos han mandado a nosotros aunque indignos, que recemos por ellos.

Por el rescate de cautivos.

Por nuestros padres y hermanos ausentes.

Por los que navegan por los mares, aire.

Por los que yacen por enfermedades.

Roguemos por la abundancia de los frutos de la tierra.

Y por toda alma Ortodoxa Cristiana.

Bendigamos a los piadosos gobernantes.

A los Obispos Ortodoxos y a los fundadores de esta Santa Iglesia (Monasterio).

A todos nuestros padres y hermanos difuntos, predecesores de nosotros, los ortodoxos que aquí y en todo lugar descansan.

Sacerdote: Digamos nosotros también unos por otros:

Coro: Señor, ten piedad (tres veces).

Coro: Amén.

Sacerdote: Por las oraciones de nuestros santos padres, Señor Jesucristo, Dios nuestro, ten piedad de nosotros. Amén.